



El escritor holandés Joost de Vries durante su visita a Barcelona. ANTONIO MORENO

LITERATURA 'LA REPÚBLICA'

## USAR A HITLER COMO ARMA

Joost de Vries reflexiona sobre el uso político de la Historia en una delirante novela de campus protagonizada por un experto en el Führer

**LAURA FERNÁNDEZ** BARCELONA  
Todo el mundo adora a Josip Brik, el carismático y orondo profesor universitario dedicado a estudiar el alcance pop de la figura de Hitler, que protagoniza la segunda novela de Joost de Vries, *La república* (Anagrama). O, mejor dicho, lo adoraba, porque ahora está muerto, y su discípulo, el no muy despierto Friso de Vos, va a tener que disputarse su legado con un desconocido que ha surgido de la nada. Su nombre es Philip de Vries y ha convenido a todo el mundo de que era el alumno preferido del profesor y no deja de conceder entrevistas. ¿Cómo es que Friso, que era tan íntimo de Brik que incluso tenía las llaves de su casa, no le conoce? ¿Y qué ha pasado para que todos los demás le hagan más caso que a él? Pues que, por un lado, podría ser un farsante, y, por otro, cuando el profesor murió, Friso estaba en Chile, entrevistando a Hitler, un pintor.

*La república* es una novela de campus por momentos tan deliciosamente delirante como el clásico de Evelyn Waugh *Decadencia y caída*, pero no sólo eso. También es una profunda reflexión sobre el uso político de la Historia y sobre el siempre espinoso asunto de la identidad, con un añadido que saca partido, a su manera, el tópico del doble, un doble que, en este caso, ha llegado para suplantar a quien más esfuerzos ha hecho para ocupar el lugar que pretenden arrebatarse. Pero, ¿qué hace un joven holandés de 34 años escribiendo sobre la figura de Hitler y sobre discípulos

que compiten por el legado de un profesor? «La idea de Hitler la tuve después de leer *Ruido de fondo*, de Don DeLillo», contesta. «En *Ruido de fondo*, el protagonista es también un profesor experto en estudios sobre Hitler, pero el hecho de que lo sea no se explota en ningún momento, y pensé que sería interesante hacerlo, que sería interesante darles contenido, y de paso poder hablar, a través de ellos, de la manera en que hoy se está politizando la Historia», añade.

¿Cree que se politiza la Historia? «Sin duda. Estamos viviendo un tiempo muy extraño. Los partidos políticos utilizan el pasado. Le sacan provecho. La Historia se está convirtiendo en un arma», asegura. Le interesa el tema porque como Friso, el protagonista, él también ha trabajado en una revista, y ha visto cómo en los últimos años, las cosas han alcanzado una velocidad de vértigo y «de decir que Europa era eminentemente socialista, porque la mayor parte de los países que la formaban estaban gobernados por partidos socialistas hace no demasiado, hemos pasado a hablar de populismo en muy poco tiempo», y parece que la cosa no va a hacer más que empeorar. Es decir, que «los acontecimientos se van a suceder cada vez más rápido, y es lógico, porque eso es lo que ocurre en la sociedad posmoderna en la que vivimos, que todo son cambios, cambios que desorientan, por su rapidez y su intensidad», considera. Y añade: «Por eso es interesante reflexionar sobre la manera en que se

representa la Historia en la ficción».

Algo que en la novela se concreta analizando el alcance popular de la figura de Hitler. «En los Países Bajos la II Guerra Mundial sigue muy presente. Y Hitler es la cara visible. Para unos es algo que no hay que olvidar, para otros, empieza a ser banalizado y llevado al terreno del humor. Como escritor, la tensión que se genera entre unos y otros es lo que me interesa», apunta.

Por otro lado, sobre el asunto del supuesto discípulo que suplanta a Friso y que, además, lleva su apellido, dice que, mientras escribía su primera novela –que no se publicó en España–, su padre murió. Y su muerte le llevó a reflexionar sobre la idea del duelo, y cómo, cuando alguien muy cercano muere, creemos que nadie más tiene derecho a sentir pena. «Leí una carta que escribió alguien a una revista asegurando que había una escritora que le había arrebatado el duelo por su hijo, porque lo que contaba en su libro era lo que ella había sentido. Dijo que aquello era plagio emocional. Y me fascinó la expresión, y en aquel momento me dije que la novela que iba a escribir a continuación trataría precisamente ese tema, el del plagio emocional». Confieta. ¿Y el título? ¿*La república*? «Oh, son dos juegos. Uno en relación con la pareja –la pareja protagonista, Friso y Pippa–, que podría ser una república de dos. Y otro respecto a que la república es aquello que sucede una vez muere el rey, que en este caso era Brik», dice.